

Diario de Alicante

Precio de suscripción:

En Alicante, un mes. . . 1'50 Ptas.
España, trimestre. . . 5 "

Número suelto
5 CÉNTIMOS

Apartado en Correos
Teléfono num. 175

La correspondencia al Director
El envío de valores al Administrador

Redacción y Administración
Calle de Castaños, núm. 4

Año III

ALICANTE: Viernes 10 de Septiembre de 1909

Número 775

Página del Viernes

(Colaboración inédita)

EL ESPEJO

Traducción de las «Olas Verdes» de Pierre de Querlon

Te acuerdas, Valeria, del día feliz en que nos conocimos?

Sentados, el uno cerca del otro, bajo la sombra flotante de un flano pálido, habíamos de la reciente agitación del Foro, del gofio cruel de Navia y de nuestro común amigo Septimio, el poeta; luego como nos callásemos, cogí por juego el espejo de Brandasia que pendía de tu cintura.

Das méyades de broncos con las piernas calzadas, rodeaban con sus finos brazos el claro disco pulido; nosotros teníamos juntos los rostros para mirarnos unidos, y nuestros ojos claritantes se hablaron de amor.

Como nos inclináramos con las mejillas juntas hacia el pequeño espejo, el doble aliento de nuestras bocas empujó el frágil espejo de donde se borraron vuestras imágenes sonrientes.

Etonces nos inclinamos más todavía, y sobre el fresco plano, las dos narices de bronco tocaron nuestras bocas enoctradas.

—Te acuerdas Valeria, de tu espejo de Brandasia y del primer beso de nuestro amor?

Pierre de Querlon.

Mi vista en vano...

I

Mi vista en vano las tinieblas sonda...

Mi juventud pasó esperando a una divina Virgen de cabeza blanca, ojos de oscuro azul y alma de luna.

Viajera eterna, lleva en su florido labio una rosa pálida de paz, y viene de un país desconocido que nadie ha visto ni verá jamás.

Buscándome, incansable peregrina, ha cruzado la tierra, y aún camina, guardando para mí, como un tesoro,

de sus labios en flor, la dulce y cálida rosa de paz, su alma de luna pálida, y su esplendente cabellera de oro.

II

Yo la busqué temblando de agonía y de ansiedad en todos los países; del duro Norte entre las nieblas grises, y bajo el claro sol del Mediodía.

Tanto sufrí que no sé cómo vivo. ¡Toda mi juventud pensando en ella, sin hallarla jamás, como un cautivo enamorado de una blanca estrella!

Eterno sueño de melancolía... ¡Oh, divino dolor; oh, estrella mía, ¡cuál mariposa en una rosa mustia,

sin volar nunca, doloroso y triste, el dulce beso que jamás me diste, entre tus labios morirá de angustia?

José DURBAN.

El modernismo en la literatura

Recientemente, con motivo de las conferencias de autoconfesión que organizó el Ateneo de Madrid, se ha vuelto a poner sobre el tapete la cuestión del modernismo, y parece que vuelve esto a ser tema de actualidad cuando creíamos convenidos a todos de la no existencia de tal escuela literaria ó, por lo menos, de la equivocada

aplicación del adjetivo con que se intentaba distinguir a una tendencia que, real y verdaderamente, no tenía ni tiene nada de modernista.

El vulgo de levita, ese respetable montón de señores muy bien, que no sabe ni entiende de nada, el que erige en notabilidades insignificantes medianías y piensa a través de su periódico favorito, llamó y aún sigue llamando modernista a todo aquello que les suena a nuevo, es decir, que se aparta de lo poco que ellos conocen.

Y esto tiene su explicación: La cultura literaria del público que pasa por culto, es muy deficiente. Se conoce algo una época de nuestra literatura, época de verdadera depresión literaria, representada por Gillo, Núñez de Arco, Ferrás y Manuel del Palacio, en la poesía; Alarcón, Valera y Pereda en la novela; Eschegaray, Sellos y Cano en el teatro, pero esto representa solo una época de nuestra literatura, nunca la literatura española.

Con este ambiente salieron a la palestra literaria Rubén Darfo, Juan R. Giménez, Villacampa, los Machado, Marquina, Répido y Carrero, como poetas; Benavente, Valle Inclán, Baroja y «Azorín» en el teatro y la novela, encontrándose con la insatisfacción del público, primero, con la protesta y la burla, después, hasta que han logrado imponerse y ser sinceramente aplaudidos y admirados.

La causa del recelo con que la gente recibió a nuestros literatos de hoy y el aplauso despectivamente el mote de modernistas, no fué otra que la extrañeza natural que produce siempre lo desconocido; pero que el llamar modernistas a estos escritores es un contrasentido, y que envuelve un concepto verdaderamente arcaico, se demuestra comparando los versos de Darfo con las copias de Jorge Manrique, las obras de Santa Teresa de Avila y los cantares del Arcipreste de Hita. Lo mismo puede hacerse con la novela de Valle Inclán respecto de «El Lazarillo de Tormes» de Hurtado de Mendoza y del teatro de Benavente con los entremeses de Cervantes.

Justo es confesar, sin embargo, que sobre los escritores modernos han ejercido gran influencia las literaturas francesa é italiana y la de los escritores castizos anteriores a Boscán y Garcilaso, es decir, a la influencia italiana, así como sobre nuestros poetas han influido de una manera exótica Baudelaire, Le Comte de l'Isle, Verlaine, Maeterlinck y D'Annunzio.

Pero por estas tendencias se observa que el nombre que menos cuadra a nuestros literatos es el de modernista, en el sentido que han querido imprimir a esta palabra.

En el Teatro se nota la influencia enorme que sobre Jacinto Benavente han ejercido Donnay y Lavedán, pero además hay que tener presente el profundo conocimiento que tiene de Tirso de Molina, el más realista de nuestros autores clásicos, y de Shakespeare, su verdadero maestro, del que ha hecho las traducciones de «Los Favoritos» y «Ganto de Amor» que resultan las mejores que se han hecho en castellano.

Dos casos distintos tenemos en Pío Baroja y «Azorín». Sobre el autor de «Vidas Sombrias» apenas si han influido escuelas ni tendencias extrañas, únicamente se ve en sus obras el recuerdo de nuestra novela naturalista ó picaresca, pero son frato de una fina observación de la vida española como lo fueron las novelas de Mateo Alemán y del Licenciado Chaves.

No se puede decir lo mismo del representante en Cortes de Purchena que, a pesar de ser diputado de la mayoría, no

se puede negar que tiene talento; «Azorín» es una mezcla de filósofos y moralistas franceses de los siglos XVI y XVII, viéndose flotar en sus obras la sombra de Montaigne, Labruyère, La Rochefoucauld, Saint Simón y, entre los moderados, Anatole France, Remy de Gourmont y Maurice Barres.

Establézcase la comparación entre nuestros mal llamados modernistas y los autores citados y se convendrá en que no hay derecho para aplicar adjetivos sin sentido a escritores que, además de poner una cultura superior a la mediocridad reinante, han sabido reflejar en sus obras la exaltación de su propia personalidad.

José de las Heras.

Actitudes estatuarias

Ser en un punto bello del espacio y ser hermosamente, es el secreto, hermanos que despacio nos va acercando a la suprema mente.

Pulir el músculo sobre la tierra en la comba graciosa é imprimir una huella que encierra el ideal de ascender y persistir.

Sellando de infinito lo mudable se encanta nuestro paso por la vida. La carne es breve sobre lo inestable, pero larga será de Bello herida.

Lo que asciende es gallardo, es molusco y amorfo lo vencido. La juventud es nardo, la decadencia es como un ojo hundido.

Sed entre los relámpagos, serenos, como los grandes pinos. No detengáis los potros agarenos cual se detiene un asno en los caminos.

Una mirada lánguida y sedosa para la tarde mansa, y una fablia armoniosa para la hora sacra de la danza.

Cuidad que vuestra curva parezca un nervio erguido de ballesta, no el lazo vil que estorba la alpagata mal puesta.

Tocad los bucles lacios, cual si tocara un loto una sirena y haced de suerte que buskáis topacios si perdisteis un clavo entre la arena.

Dormid confiadamente como Aquiles, en trazas a los números fieles y acordad que remilgos femeniles cosas de dueñas es, no de cinceles.

Hablad a la socrática manera, gestos calmosos, voz larga y segura, de modo que la cara suelte afuera del espíritu grave la dulzura.

Recostades al borde de una roca pareced Prometeos ó Solones, abrid la grácil boca para dar paso a las anunciaciones.

Bebed las aguas del silvestre curso cual Jacinto mirándose en el lago, y haya en vuestro discurso ironía y salud, no pobre halago.

Soltad la voladora flecha hiriente cual centauros labrados en la piedra, y en la fiesta pedid musicalmente la corona de hiedra.

Armonía, armonía en todo gesto, armonía en el paso y en el grito. La sien, el hombro, el vientre, el siempre (presto) pie, sean coronados de infinito.

Enrique Banchs.

UNA PALIZA

(CUENTO)

El mundo está lleno de casualidades. La casualidad es la madre las ocurrencias de la vida.

Hay quien por una casualidad se ve de la noche a la mañana sin saber por qué dueño de una fortuna; y otro por el contrario dueño de una soberana paliza, sufriendo las consecuencias de la malhadada casualidad.

A propósito de esta palizita y sus terribles consecuencias, voy a contar un sucedido que parece cuento, pero es verdad.

Angel, era un dicho de familia bien acomodada y terminado el bachillerato, fué a Valencia a estudiar la carrera de abogado porque, según decían, tenía sobradas condiciones para brillar en el foro.

Como joven estudiante, al mismo tiempo que en el estudio, en el amor hacía progresos, tantos que en la Universidad obtenía las mejores notas y a los seis meses de residir en la ciudad levantina era prisionero en las garras del amor, de una de las muchachas más bonitas de Valencia.

Sintióse como todo enamorado agolpado con el bien querido, por una casualidad de la vida su novia ocupaba un piso segundo enfrente de la casa donde él se hospedaba.

Angel tenía un compañero de clase y paisano, cuya señal de inteligencia para ambos era un silbido especial, tan parecido que el silbaba Angel podía decirse que silbaba Rodolfo; tan parecido era el silbato que se confundía.

Angel para ponerse al habla con su novia silbaba con objeto de que los padres de Elenita no se aperoibieran.

D. Pantaleón padre de Elena, una vez enterado se opuso a las relaciones de su hija procurando por todos los medios que no se viesen y hablasen.

—¿Pero qué ventolera te ha dado? Le decía a su esposa D.ª Isabel.

—Que no quiero esas relaciones. Contestaba D. Pantaleón.

—Pues no veo tu terquedad.

—Es que el novio es muy joven y de aquí a que termine la carrera ya habrá llovido.

—Déjalos, son cosas de jóvenes. Replícala D.ª Isabel.

—De ninguna manera. Y el día que lo sorprenda lo reviento. Y ya lo sabes. Elenita no lo quiero... y no quiero; se acabó. Claro que el enérgico no los sorprendió, pero sospechaba que a pesar de su oposición las relaciones continuaban.

Un día encontrándose D. Pantaleón en casa, Angel, empezó a silbar para que se asomase Elenita.

Por el azoramiento de la pobre niña, D. Pantaleón se justificó en sus sospechas y Angel seguía silbando con insistencia, ageno a cuanto pasaba en casa de su novia.

—A ese le perniquebro. —Repetió más de una vez D. Pantaleón gritando para que su hija lo oyera.

¡Qué fatiga pasó la pobre Elenita! Y como llamarle la atención para que callase! ¡Qué apuros!...

Al ver la insistencia de Angel D. Pantaleón se precipitó al balcón, pero Angel advirtió por las cortinillas de los ventanales la silueta del terrible Pantaleón y cerró el balcón parando de silbar.

—Todo esto va a acabar mal. Dijo enfurecido el padre de Elena al no conseguir su objeto.

Pasaron algunos días sin que Angel silbara; y que se guardara de hacerlo porque el Chacal como él le llamaba estaba furioso.

dieron cita Angel y Rodolfo para ir a buscar al Grao, con la condición de que se fuera a buscarlo.

Llegó la hora y allí fué Rodolfo incoerte de cuanto pasaba con respecto al silbato y por no subir los setenta y ocho escalones de la casa de su amigo, empezó a silbar desde la calle.

El padre de Elenita que se encontraba en casa aquel día y estaba dado a los demonios apenas oyó el silbido, sin proferir palabra, cogió el garrote y el sombrero bajó la escalera de cuatro en cuatro peldanos echando chispas y diciendo:

—Esto se concluye hoy. Llegó a la calle y sin aviso previo la emprendió a palizas con el pobre Rodolfo que al verse agredido tan inopinadamente echó a correr perseguido por D. Pantaleón.

Al ver correr a Rodolfo, el público seguía a D. Pantaleón gritando: ¡A ese! ¡A ese! creyéndole un ratero, hasta que en una esquina salió un poli que detuvo a Rodolfo el cual jadeante y desahogado al saber lo que le pasaba, se desmayó en los brazos del policía a tiempo que llegaba D. Pantaleón con el garrote levantado dispuesto a propinarle otra paliza.

—¿Qué es esto? Díjole el policía, deteniéndole.

—¡Es un pillito! ¡Va granujal!...

—¡Yo!... ¡Yo!... ¡Yo! Articulaba el desventurado Rodolfo con la cara desahogada por el susto y la paliza.

Angel que estaba esperando a Rodolfo al oír silbar se disponía a bajar las escaleras; oyó el jaleo de la calle y los gritos y salir al portal vió que Rodolfo corría perseguido por D. Pantaleón y la gente; ocurrió también para deshacer al error y llegar donde estaba el grupo increpando D. Pantaleón le dijo:

—Caballero, se ha equivocado usted el novio de su hija soy yo. El asombro de D. Pantaleón fué de los mayúsculos mientras Rodolfo se quejaba de los bastonazos transido de dolor. El padre de Elenita sombrero en mano se acercó a Rodolfo diciéndole, haciendo cortesías.

—Usted perdone. ¡Qué casualidad!

—Me silbas y enseguida bajo. Le dijo a D. Angel.

—¿Quién, yo? Contestó asombrado Rodolfo. —Primero moro.

Ramón González

(Crapani)

Novela Septiembre 909.

DE «LOS DOS TESTAMENTOS»

El testamento de oro

(Consejos a mi Gallo)

8.—El hombre es extrañamente ridículo consume el presente en pensar lo que hará mañana.

9.—La fuerza en la Mitología está simbolizada por el águila. Hoy día verás hombres fuertes que, de tener una mitología particular, encontrarían en el microbio el símbolo de su fuerza.

10.—No trates de medir el amor por medio de un reloj; no tiene tiempo fijo. Si sufre, el instante es un siglo; si es feliz, el siglo es un instante. No es sino por el amor que se resuelve el más grande problema matemático: medir lo infinitamente pequeño por lo infinitamente grande. Es bastante ese milagro para que no se le exija más.

11.—¿Quieres cambiar de repente el aspecto de todas las cosas? Transfórmate en apasionado.

18.—Habla y serás juzgado.

"LA CONSTANCIA," Hijos de José Rodes **ALICANTE**

Grandes talleres de Construcción y Fundición

Frensas para vino y aceite. Bombas y norias de todos sistemas. Motores a Gasolina. Molinos harineros y aceiteros. Timbres y moldes para hidráulicos. Transmisiones. Engranajes. Armaduras. Columnas. Accesorios para bodegas. Puertas acero ondulado sistema Santamaría. Balcónes, Cañoneras y toda clase de piezas de hierro fundido.

Estudios, proyectos y presupuestos

Maisonnavé, 39 Teléfono, 42.
SOLICITESE CATALOGO GRATIS

Depilatorio Venus

Preparado por la casa J. Ll. Prunés
MADRID

Reconocido infalible para la destrucción rápida y segura del vello

Precio 5 pesetas
AGUA REAL

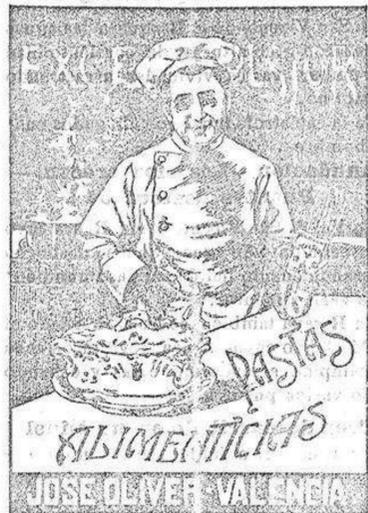
Restablece los cabellos blancos a su color natural y primitivo. Se aplica cómodamente como Ronquina u otra agua de tocador.

Precio 4 pesetas

"La Barcelonesa,"

Gran fábrica de productos alimenticios

Premiada en varias Exposiciones
JOSÉ OLIVER. - Valencia



Fabricación en gran escala de pastas finas para sopa de todas clases Italianas.—Cafés con Huevo, etc.

Especialidad de la Casa:

«Pastas al jugo de Legumbres frescas!»

Exquisito paladar, alimento digestivo altamente nutritivo por su riqueza en gluten.

Pidas en todos los establecimientos de comestibles y ultramarinos, al precio de 0'50 paquete de 250 gramos.

BALNEARIO DE ARCHENA

Reconocido sin competencia para las enfermedades artríticas y reumáticas, sifiliticas, nerviosas y paráliticas, herpéticas y escrofulosas; sirven también altamente para la eliminación del mercurio

Temporada oficial de 1.º de Septiembre á 30 de Noviembre

Los cuatro hoteles del balneario hoy se hallan completamente reformados, cuyos precios rigen desde cuatro pesetas, comprendido desayuno, almuerzo, comida y habitación con todo el servicio correspondiente.

También se conceden grandes descuentos á los que se hospedan en cualquiera de los cuatro hoteles; 30 por 100 en abonos de 15 ó más baños, y 15 por 100 sobre el precio de la habitación en 15 ó más días.

Los coches omnibus de los hoteles se hallan en la estación á la llegada de todos los trenes.

Con el fin de evitar gastos innecesarios y algunas molestias, todo bañista antes de ponerse en camino debe solicitar prospectos, tarifas generales, itinerario de viaje, etc., etc., y los recibirá gratuitamente dirigiéndose al dueño de los hoteles

Basilio Irureta, BALNEARIO DE ARCHENA

Disponible

¿Queréis preservaros de las enfermedades que conciben por causa los microbios que se ingieren con el agua?

Comprad los Filtros PASTEUR. — De venta en casa de

AUGUSTIN MORA

Mayor, 39 y San Nicolás, 1.

Se puede encontrarlos, además, artículos de Ferreteria, Quincalla, Bateria de Cocina, Juguetes, Perfumeria, Cepillos, Maletas, Plata Montesa. Artículos de piel, Metal blanco, CHANCLOS DE GOMA de las mejores Marcas á precios sumamente reducidos.

LA BARCELONESA.—ALICANTE

La Austriaca

Fábrica de Gasosas
JUAN SANTAMARÍA

Agua de Seltz preparada con el bicarbonato sódico y con agua perfectamente filtrada con el filtro Buron y esterilizada con el filtro Pasteur.

Agua de Mondariz artificial preparada con el agua de Seitz y los principios medicinales que contiene el agua Mondariz natural.

Zaragoza, 1 y Llerena, 2.—Alicante
SERVICIO A DOMICILIO

Se pone a la venta el mismo día de su publicación en la capital, en los pueblos de la región.

Diario **Alicante**

es el periódico de más escogida lectura, de mejor información y de mayor circulación de la provincia.

Redacción y Administración: **Castaños, 44**

Apartado en correos.—Teléfono núm. 175.

PASTILLAS

No contienen ningún calmante narcótico.—No contienen ningún calmante anestésico. Están exentas de peligro aun para los niños y ancianos.—Veinte años de éxito creciente son su mejor garantía.

El remedio más racional para las enfermedades de las vías respiratorias es la inhalación antiséptica y balsámica que se obtiene al disolverse en laboca. Curan y evitan Tos, Catarros, Añma, Bronquitis, Ronquera, etc.

MORELLÓ

abismo de aquellas pupilas tan vivas y tan negras.

El alma de Rosario es insondable.

De entonces al invierno la visitó varias veces en su casa de la ribera.

Nunca vió al amante que, según supo, tornaba de la ciudad ya bien entrada la noche.

Y cuando pasaban algunos días sin que fuese á verla, la vieja oriada Juan iba en nombre de su señora á indagar la causa.

Rosarió tomaba por la vida de su amigo.

El corazón del desventurado no funcionaba regularmente.

Además, su cabeza no estaba muy firme,

Se entregaba á delirios que encendían su cerebro en el ardor de la fiebre.

Al caer de la tarde, sentado á la ventana, sus ojos vagaban en la lejanía azul, fijos, quietos, en éxtasis. El re-

cuerdo de Rosario llenaba su pensamiento.

Y siempre concluía plegando sus labios en un gesto supremo de dolor, cerrando un instante fuertemente los ojos, y yendo al balcón que dá á aquel pintoresco arrabal, apartado de los barrios viejos de la ciudad. Y también allí buscaban sus ojos horizontes lejanos, y sus pupilas iban á dar en el mar. «Como ese mar tan azul, tan hondo y tan sereno,—pensaba,—el alma de Rosario es insondable.»

Y llegó el invierno.

Los campos se tornaron secos y abruptos.

Los montes lucían, á los rayos de un sol entre nubes, sus laderas peladas.

Acaso un árbol retorcido extendía sobre la pendiente su ramaje escueto.

La casa de la ribera se divisaba en toda la extensión de su fachada, á través de las ramas desnudas del arbolado que limita la alameda.

A lo lejos tomaron las montañas una tonalidad negra y siniestra.

Las altas cumbres se coronaban de apiñados nubarrones.

Y á veces, después del vendaval, blanqueaban nevadas.

A lo largo del río corren arroyuelos de aguas limpias. La campiña toma su invernal aspecto de desolación y de muerte.

Rosario se mostraba á Himerio como en la primera entrevista: bondadosa, risueña é implacable.

Una mañana, al amanecer, salió Himerio de su vivienda y emprendió la marcha río arriba. Vagó en las soledades de aquellos parajes silenciosos, entre montes de color de plomo, pizarrosos, deleznales.

Era un día tranquilo de los pocos que se gozaban.

Himerio fué á embriagarse en aquel aire mañanero, tan puro, tan sutil, tan sano.

Ya el sol caía sobre las corrientes cristalinas de los arroyuelos, cuando tornaba á su mansión.

Al llegar á la casa de Rosario un coche aguardaba á la puerta.

Era un carruaje lujoso, elegante, arrastrado por dos caballos. Más de una vez, puesto á la ventana, le vió pasar por la ribera opuesta, bien camino de la ciudad, bien río adentro.

Sin duda lo ocuparía el amante.

Siguió caminando, y ya cerca á su casa, el coche pasó junto á él lentamente.

Un hombre joven, de tez morena y ojos profundos, se atusaba con énfasis las prolongadas guías de un bigote negro, recostado en el fondo de la berlina. Era buen mozo, robusto, y vestía con refinada elegancia.

Himerio, débil, abandonado en su atavío, de rostro pálido y demacrado, se sintió humillado...

Tres días fueron los que pasó Himerio sin visitar á Rosario.

Al cabo de ellos advirtió que el carruaje del amante no volvió una noche de la ciudad.